



03/09/1996 VIAJE OFICIAL A LA REPÚBLICA DOMINICANA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, AL RECIBIR LA GRAN CRUZ PLACA DE ORO DUARTE SÁNCHEZ MELLA

Santo Domingo, 03-09-96

Excelentísimo Señor Presidente de la República, Excelentísimo Señor Vicepresidente, Excelentísimos Señores Ministros, Honorable Cuerpo Diplomático, distinguidas autoridades, señoras y señores,

Sean las primeras palabras públicas desde mi llegada para agradecer muy sinceramente la invitación que me ha hecho el señor Presidente para visitar este querido país. Me ha permitido así cumplir el deseo de que mi primer viaje oficial como Presidente del Gobierno español a América comenzara por la República Dominicana.

No podía ser de otro modo, si queremos rendir homenaje a Santo Domingo en su condición de ciudad primada de América porque, según Pedro Enríquez Ureña, Santo Domingo, cuna de América, único país del mundo habitado por españoles durante los quince años inmediatos al Descubrimiento, es el primero en la implantación de la cultura europea.

Fue el primero que tuvo conventos y escuelas, el primero que tuvo sedes episcopales, el primero que tuvo Real Audiencia, el primero al que se concedió derecho a erigir universidades. También, según el ilustre autor, la isla conoció días de esplendor vital durante los cincuenta años primeros del dominio español, cuando allí se pensaban proyectos y se organizaban empresas para explorar y conquistar, para poblar y para evangelizar.

Con este viaje quiero enfatizar también el cariño que en España se siente por este país. Los españoles de hoy conocen bien la cordialidad y el esfuerzo de la comunidad dominicana afincada en España. Con su trabajo y con su integración leal en nuestro país contribuyen al desarrollo, a la modernización y al reforzamiento de nuestros vínculos.

En mi caso concreto, como acaba de recordar el señor Canciller, hay además una vinculación afectiva especial con República Dominicana. Mi abuelo fue embajador aquí hace ya muchos años, y mi familia, a través de sus recuerdos, se conoció y aprendió a querer a este país hermano, que se nos aparecía como una tierra cercana en el corazón, llena de luz, generosa y fraterna.

Los ecos de un acento y de unas voces, de una visión de la vida intensa y a la vez tolerante, me ilustraron y me hicieron soñar en mis años de formación. Su recuerdo me acompañará durante toda mi estancia.

España y la República Dominicana son dos países indisolublemente unidos por la historia, la lengua, la cultura y el arte, las tradiciones, el pensamiento jurídico, los grandes principios éticos y morales, el sentido de la libertad y responsabilidad, los valores de la persona; pero que, dentro de nuestras raíces comunes, cada uno ha sabido forjar su propia personalidad como pueblo. Todas estas raíces hacen posible y fácil la actual amistad sólida y espontánea de nuestros pueblos y de nuestros Gobiernos.

El hecho de que usted, señor Presidente, en su primer viaje al exterior después de su limpio triunfo en las urnas, dedicase tanta atención a España no pasó desapercibido. Allí se le dispensó la mejor de nuestras acogidas por parte de todos: por S.M. el Rey y por todos cuantos tuvimos ocasión de tratarle. Así lo pudo comprobar también el señor Presidente con motivo de su toma de posesión, a la que acudió Su Alteza Real el Príncipe de Asturias. Así lo puede seguir comprobando en esta primera visita oficial del Presidente del Gobierno de España.

República Dominicana y España han celebrado en fechas recientes procesos electorales. Han sido unos comicios de gran trascendencia para la vida política y social de nuestros países. Ambas experiencias se han desarrollado de modo pacífico y en plena libertad. Me alegra poder reiterarle mi felicitación, señor Presidente, por la lección de madurez democrática de la República Dominicana, sus gentes y sus instituciones han sabido dar; así lo pudieron comprobar los observadores internacionales que asistieron a esos comicios. Posiblemente, a ellos se refería usted cuando dijo, en su discurso de investidura, que en su país la democracia ya empieza a experimentar signos de madurez y de perfeccionamiento.

Pero en los dos casos ha habido algo más: se ha producido un cambio generacional, se ha impuesto otra mentalidad política. Los pueblos maduros ya no se conforman sólo con un modelo de instituciones válidas; quieren más: quieren que la vida pública sea transparente, que se eliminen las prácticas irregulares, que funcione con limpieza nuestra democracia también en la práctica.

Si me permite seguir citándole, señor Presidente, dijo usted que el triunfo electoral no lo interpretaba como expresión de adhesión incondicional de la ciudadanía, sino más bien como un acto de fe y como un testimonio de confianza. Le asiste, señor Presidente, toda la razón. Una confianza en nuestras propias capacidades para mejorar los niveles de vida, renovar y regenerar la práctica política y alcanzar las metas nacionales.

Representamos opciones políticas que, pese a su gran implantación social, no habían llegado aún a conducir los destinos de nuestros países. Hemos prometido y queremos gobernar sin exclusiones previas, con voluntad de integración, dejando de lado tan sólo a aquellos que no respeten el juego democrático y a aquellos que acuden a la violencia para imponer sus condenables designios.

Podemos tener distintas o iguales sensibilidades políticas e ideológicas; pero coincidimos en la transparencia y en el funcionamiento democrático como rectores del bienestar y del progreso de nuestros pueblos. Ojalá que otra isla caribeña de tradición

hispana y enorme riqueza humana nos siga pronto en el camino de la libertad, de las reformas y de la apertura al ámbito internacional.

Somos realistas y comprendemos que la dimensión de nuestros proyectos políticos no pueden llevarse a cabo por un grupo, por numeroso y preparado que éste sea; y que se necesitan, y necesitamos y requerimos, el aporte de todos: todos los dirigentes y las fuerzas sociales que estén deseosos de crear una sociedad más justa, más solidaria y más libre; de todo nuestro pueblo unido, pese a las lógicas diferencias políticas, en torno a unos valores esenciales y en torno a la voluntad de construir pacíficamente el futuro.

Señor Presidente,

No hemos prometido milagros ni tenemos, ni usted ni yo, fórmulas mágicas. Somos conscientes de que sólo si dedicamos el máximo de nuestros esfuerzos podremos superar el reto que se nos presenta para que la ciudadanía logre el bienestar que su propio esfuerzo individual y su dedicación merecen.

Mencioné al principio el deseo de visitar primero República Dominicana; gesto que estoy seguro ustedes comprenden. Pero no quiero que ésta sólo sea una visita de gestos y de amistad; deseo convertirla también en una estancia fructífera, en un viaje de trabajo en el que podamos dejar trazado un marco de acción en el que se desarrollen nuestras relaciones de futuro.

Señor Presidente,

En un mundo interdependiente y globalizado, nuestra acción en común no puede sólo llevarse a cabo en el ámbito bilateral. Debemos coordinar, igualmente, iniciativas en el importante marco del convenio de Lomé-IV, que recoge, de modo satisfactorio y creciente, la cooperación de la Unión Europea hacia la asociación de países del Caribe y del Pacífico, entre ellos, la República Dominicana.

Asimismo, y deseo subrayarlo muy especialmente, debemos sintonizar nuestros enfoques en el campo que nos ofrece la comunidad iberoamericana de naciones. Gracias al esfuerzo de los 21 países, hemos sabido crear en menos de un lustro un nuevo foro de concertación política, un espacio de diálogo, en el que se han conseguido ya diseñar programas concretos y en marcha, como la educación vía satélite, las becas Mutis, la cooperación científica y técnica vía Citec, el Fondo Indígena y los programas de alfabetización de adultos que, en su versión dominicana, se han plasmado en el PRALEB, que ya ha alcanzado aquí a más de 27.000 alumnos entre 15 y 45 años.

Solicito, con respeto pero con todo interés, una participación prioritaria de este país hermano en unos programas de tanto alcance. Entre todos, debemos proyectar esta comunidad hacia el exterior como un nuevo sujeto activo en el panorama internacional, y eso solamente lo lograremos siendo eficaces. Ésta es una comunidad compatible con otros tipos de asociación e integración multinacional y, por ello, seguiremos con interés cualquier iniciativa de integración en el Caribe, de la que, sin duda, la República Dominicana puede obtener evidentes beneficios.

Antes de finalizar, quiero agradecer profundamente el alto honor que para mí supone recibir esta noche tan importante condecoración. Los nombres de Duarte, Sánchez y Mella están escritos en el panteón de los hijos ilustres de Iberoamérica; son sinónimo de

sacrificio, honor, ansias de libertad y dedicación a causas nobles. Procuraré ser fiel a esos valores y llevar esta distinción con la dignidad que merece.

Recibo esta Gran Cruz como una distinción a mi país en mi persona pero, sobre todo, como una muestra de la profunda amistad hispano-dominicana.

Señor Presidente, señoras y señores,

La vida tiene a veces, también para los políticos, momentos muy hermosos y éste es, sin duda, para mí uno de ellos.

Muchas gracias.